

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 12 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Cuatro cuartos número.

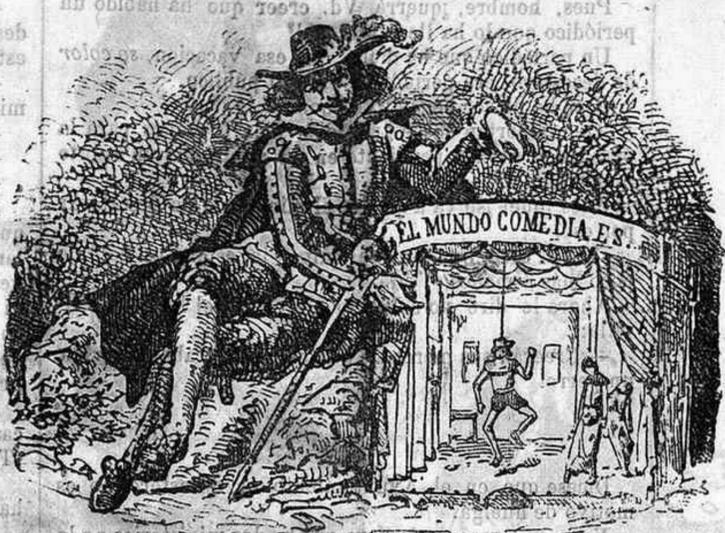
ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 82, principal izquierda.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

DIRECTOR:

LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana,—jueves y domingo

Cuatro cuartos número.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 82, principal izquierda.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

DIBUJANTES:

PEREA Y LLOVERA.

GIL BLAS

CRONICA POLITICA.

(Correspondencia privada.)

Por el correo interior, y firmada por Una suscritora, hemos recibido la carta siguiente:

«Señor de GIL BLAS: Aunque alejada, por razon de mi sexo y por mis particulares aficiones, del campo de la política,—en el que ni por casualidad me permito nunca asomar la cabeza,—alcánzame lo suficiente en estos asuntos para que no me admire encontrar hombres públicos cuyas obras están en abierta contradiccion con sus palabras, cuyos actos son un continuo mentís á las ideas que fingien sostener.

Confieso, sin embargo, que al leer en su último número un artículo intitulado Conversacion, no pude ménos de asombrarme de que Vd., que en varias ocasiones se ha jactado de ser liberal,—¡qué horror!—y hasta si no recuerdo mal se ha llamado y aun se llama patriota—vade-retro!—respete tan poco la libertad ajena que ponga en tela de juicio mi derecho—como miembro de la aristocracia—de viajar este verano por Francia, por Alemania, por Inglaterra ó por donde crea conveniente, aun cuando sea por esos aborrecibles Estados-Unidos que tan bien parecen á Vd. y á toda la gente liberalesca.

Bien, Sr. GIL BLAS, bien: pues ¿y la libertad individual? ¿es Vd., por ventura, partidario del proverbio justicia y no por mi casa? Pues qué; ¿ustedes los liberales, cuando propalan y aseguran que todos los hombres son hermanos, suponen acaso que el industrial francés ó el comerciante alemán son de peor condicion que el industrial y el comerciante de nuestro país?

Por lo demás, Vd. que hoy se las echa de patriota, Vd.,—verdadero diablo predicador,—olvida que más de una vez ha lamentado el atraso en que se encuentra España. Mil y mil veces ha presentado como modelos dignos de imitarse la bulliciosa ostentacion de la Francia, la actividad incansable de Inglaterra, y ya me duele el tímpano de escuchar los elogios que en mil ocasiones y en todos los tonos prodiga á la sabiduría alemana y á la preconizada civilizacion de los anglo-americanos. Veo yo entre esto y lo otro una flagrante contradiccion.

Predicára Vd. á los propietarios de nuestro país que procurasen imitar á los de otros países; que proporcionasen al viajero las mismas comodidades—y al mismo precio—que se las proporcionan los hoteles de Francia y de Alemania, y comprendería yo su conducta.

Pero ¿ha viajado Vd. por España, señor mio? ¿Ha viajado por el extranjero?

Pues si una y otra cosa ha hecho ¿juzga equitativo al exigir de nuestro patriotismo que nos sacrifiquemos hasta el punto de gastar mucho para estar mal, cuando es posible estar muy bien gastando ménos?

Procure Vd. enterarse, estudie Vd. á fondo la cuestion, y se convencerá de que si la caridad bien ordenada empieza por uno mismo, no es razonable, no es justo, no es liberal exigir, en nombre de una virtud imaginaria, sacrificios de tal naturaleza.

Que Vd., dadas sus ideas, extrañase el regreso á este pais donde un alcalde—asi lo han dicho todos los periódicos—impone una multa á los vecinos que no asisten á los oficios divinos; donde el cura de un pueblo—tambien se ha publicado en diario de la corte—dice á sus feligreses, contra lo dispuesto por el soberano Pontífice, que los días de Pascua son fiesta de precepto; donde un gobernador se ve precisado á publicar bandos para que los obreros que trabajen en dicho día de Pascua no sean molestados en el ejercicio de sus tareas; donde se roba en una posesion como la de Vista-Alegre, á las puertas de la capital del reino; donde... basta, insisto en que me pareceria muy natural que Vd. preguntase con extrañeza: «¿Cómo esta gente que se marcha tiene suficiente valor para volver á sus hogares? ¿Tanto puede en el ánimo el amor á la patria que nos vió nacer?»

Pero extrañar la emigracion, permita Vd. que se lo diga, no es lógico, no es justo, no es razonable.

Vds., los que dirigen la pública opinion; Vds., los que se llaman á sí mismos el cuarto poder del Estado, prediquen, difundan cuantas y cuáles son las excelencias del trabajo: hagan comprender que él es la varita mágica que produce en los países admirables trasformaciones, que cambia en feraz y fecundísima la tierra más estéril, y cuando hayan Vds. conseguido que este buen pueblo español, que aun hoy ¡¡imposible parece!! mira con cierto desden el trabajo y halla muy distinguida y muy aristocrática la ociosidad, cuando logren Vds. que aquí se consideren como títulos de nobleza la industria y el trabajo, la laboriosidad y el estudio, entonces, sin necesidad de que Vds. lo exijan, las familias aristocráticas buscarán en España lo que hoy por precision tienen que buscar en otros países, y vendrán á nuestras hermosas costas y á nuestros excelentes baños tantos extranjeros como hoy salen españoles á los de Vichy, Biarritz ó Bagneres.

Entre tanto, señor GIL BLAS, respete Vd. nuestra autonomia, y no limite el derecho de ir á buscar nuestra comodidad y nuestra salud donde encontramos una y otra, y abandonar un país, muy noble, muy digno, muy desgraciado tal vez, pero en el cual nada hallamos de lo que nos hace falta, y en verdad le digo, que los sacrificios en aras del ser ideal que se llama patria, tienen mucho de grande, eso sí, pero muy poco de agradables.

Adios, amigo GIL BLAS, y dispénsame que le nombre así por mera fórmula; adios, otra vez, y téngalo presente, si es cierto, como Vds. dicen, los amantes del progreso y de la civilizacion, que todos los países son hermanos, que el género humano es cosmopolita, la palabra patriotismo es un vocablo sin sentido, sin significacion alguna real, y en este caso, no lo dude, la afluencia de viajeros á un punto determinado podrá ser hija de un capricho de la moda, pero esto es de efimera duracion; la moda al fin es mujer y por ende voluble y tornadiza;—pero en general, es sólo el premio que los países todos conceden al trabajo de alguna poblacion industriosa.

Trabajad, trabajad; instruid al pueblo, desterrad sus

preocupaciones añejas, su rancia supersticion, y entonces no tendreis necesidad de lamentar,—contra todo derecho—las escursiones veraniegas de nuestra aristocracia, á la cual, para satisfaccion de Vd., tiene la honra de pertenecer su afectísima Q. B. S. M.

UNA SUSCRITORA.»

Esta señora suscritora no quedará sin contestacion; pero será bien que la aplacemos por ahora, porque la polémica lleva trazas de adquirir dimensiones algo exageradas. En tanto, conste que la suscritora, á pesar del agudo ingenio que revela y de la travesura de que dá pruebas, se ha equivocado un tanto en sus apreciaciones con respecto á GIL BLAS. Hecha esta aclaracion, hemos terminado por hoy.

MELODÍAS BUFAS.

XIII.

ENTRADAS Y SALIDAS.

Hay quien dice que los Conchas piensan salir de Madrid, y hay quien dice que no salen y que se quedan aquí. Y hay quien añade á lo dicho que muy lejos de salir, van á entrar yo no sé dónde ni tampoco con qué fin. Podrán ser tales hermanos la esperanza del país; pero que entren ó que salgan, ¿que me importa á mí?

Hace tres ó cuatro tardes que un caballero gentil, setenta y tantos jamones quiso entrar en tilbury. En cambio muchas jamonas se empeñan en no salir, temiendo que si ellas salen entre en su casa el esplin. Con entradas y salidas pasamos el tiempo aquí, y hay quien hasta entrando en años se considera feliz. Alguno sale de pobre que fué siempre un zascandil, y entra alguno en el Hospicio siendo más noble que el Cid; pero que entren ó que salgan, ¿qué me importa á mí?

Sé de mucha gente gorda que sale para París, y sé de gente delgada que se encuentra mal allí. Sale de su casa alguno muchas veces sin sentir, y entra en casas donde siente no haber nacido mastin.

Si uno frecuente reuniones como la gente de *esprit*, cada salida de tono le hace de quicio salir. Y si uno es caritativo ó liberal, como hay mil, cada entrada que le arriman pone su bolsa en un tris. Entrar en razon tan solo no quiere la gente ruin, pero que quiera ó no quiera, ¿qué me importa á mí?

Yo, entre si salgo ó no salgo como me dan á elegir, opino por la salida y pienso que saldré al fin. Pero no saldré de pobre como otros muchos que vi, que á través de la casaca iban mostrando el mandil; ni saldré de mis casillas mientras no cambie el cariz, y salga por Antequera el sol, ó por Medellín. Pero si saldré de penas si en algo puedo servir al bien de mis semejantes y á la gloria del país, donde no sé si por dicha ó por desgracia, naí. Y entiendo por semejantes los que tienen mi matiz, los que su mision cumpliendo trabajan para vivir; los que llevan la conciencia limpia de toda accion vil. Pues respecto á esa otra raza miserable y baladí, que sin haber aprendido más arte que el de Merlin, entra y sale en todas partes rica ó sin maravedis, ya se baje ó ya se eleve, ¿qué me importa á mí?

M. DEL PALACIO.

LA FIESTA DE LAS ESTERAS.

Hace dias que estoy pensando en decir á Vds. una cosa.

Pero entre el temor de que la cosa puede ser grave para dicha, y la seguridad de que puede no tener remedio, me he pasado los dias en claro y las noches en turbio, como decia el otro, discurrendo de qué modo diria la susodicha cosa.

Por fin... Por fin me he decidido. ¡Qué diablos! ¿Por qué no se ha de decir la verdad? Creo, pues, que puedo hablar clarito y de modo que se me entienda. Pero ello es que tengo que ocuparme de una respetabilísima clase. Respetabilísima, porque tiene qué comer. (¿Será respetable en los tiempos que corren?) Respetabilísima, porque cobra. (¡Ah! ¡dichosos los que cobran!) Respetabilísima, porque tiene categoría. (Diós mio, ¡quién tuviera categoría!) Esta clase es... la de los empleados.

**

El empleado trabaja mucho. ¿Lo duda Vd.? El empleado no descansa ni de dia ni de noche. ¿Lo duda Vd.?

El empleado apenas puede disponer del tiempo necesario para fumar un cigarró. No lo dude Vd.

El empleado está constantemente espuesto á un golpe rudo.

Un golpe rudo es, por ejemplo, ese *casé* tan conocido y temido y comprometido.

Pues bien, ese empleado ¡naturalmente! está esperando el dia de fiesta como se espera una buena noticia.

Y... ¡oh dolor! viene el gobierno y suprime una porcion de dias festivos.

¿No es esto un desconuelo para quien está tan agobiado de trabajo?

¡Y créalo Vd.; lector, están agobiados de trabajo los pobrecitos de los empleados!

Hay algunos que no tienen tiempo ni para contestarle á uno cuando entra en una oficina y les saluda.

**

Y para que se vea lo que es este pícaro mundo. Los empleados tienen al cabo del año dos descansos de tres ó cuatro dias cada uno. Es decir, los dias de estero y los dias de desestero.

Pues, hombre, ¿querrá Vd. creer que ha habido un periódico que lo ha llevado á mal?

Un periódico que ha dicho que esa vacacion, *so color* de desestero, era perjudicial para el público.

¿Qué ha de ser perjudicial, hombre!

¿Qué importan dos ó tres dias más ó menos para la persona que tenga pendiente en un ministerio un asunto importante?

Pues ¡qué! ¿se va á quedar el ministerio sin desesterear por eso?

¿Y Vd. cree que eso de quitar la estera es cosa de poco más ó menos?

Ahora le diré yo á Vd. lo que decia el loco de Sevilla:

—¡Creerán sus mercedes que es poco trabajo hinchar un perro!

Dícese que en el Ayuntamiento el desestero no es motivo de huelga.

Ya es una razon esta para que en los ministerios no lo fuera tampoco.

Pero convengamos en que los empleados de ministerio se merecen un poquito más de mimo.

Son personas de... mejor tono. (¿Eh?)

Tienen más... viso. (¿Eh?)

Más... *chic*. (¿Eh?)

Y sobre todo trabajan más.

¿A que cobran más?

Conozco un portero que tiene ocho mil reales de sueldo.

Hay catedráticos que no ganan otro tanto.

En fin, estas cosas de guardar fiesta ó no guardarlas no son cosas de mi incumbencia.

La costumbre, ha dicho no sé quien, es una segunda necesidad.

Y si el empleado puede satisfacer las necesidades primeras, ¿por qué no ha de satisfacer las segundas?

Recomiendo á quien componga el santoral, una modificación; una innovacion, mejor dicho.

Será una novedad en el Calendario del año que viene. Dia tantos de Mayo. San Cenón.—Fiesta de las esteras.

Y al lado, ó debajo, ó encima, puede añadir el zaragozano Castillo, ó algun otro sábio de ese mismo vuelo: *Buen tiempo*.

¿No es buen tiempo aquel en que se puede el hombre pasar dos ó tres dias sin trabajar?

Yo creo que es un tiempo magnífico.

Para concluir, vamos á dar á nuestros lectores una noticia, que no sé cómo les sentará, pero... ¿qué remedio?

Es necesario que la sepan, para que luego no se den por resentidos.

Esta Redaccion será desestereada uno de estos dias.

El jueves, por ejemplo.

Por consiguiente, el jueves no hay número.

—¡Eh! ¡poco á poco!

—¡Alto ahí!

—¡Pido mi número!

—¡Y yo!

—¡Y yo!

—¡Mire Vd. que no me conformo!

GIL BLAS.—¡Ah! ¿no? Bueno, bueno, habrá número el jueves, pero francamente...

—¡No, no! ¡Nada de observaciones!

—¡Bien, bien, desestero y número. ¡Cómo ha de ser!

Pero yo creia que se conformarian Vds.

LOS TRES MOSQUITEROS

POR

EUSEBIO BLASCO.

(Continuacion.)

—Ya estamos casi en Barcelona, dijo.

—Ea, pues irse preparando, niños, exclamó D. Práxedes.

—Tenga el niño, dijo una negra.

Y le dió el niño á su papá.

D. Práxedes iba de pié en el bote, con su sombrero estupendo y el niño en brazos. El bote se balanceaba de lo lindo, y era de ver la figura que hacian hijo y padre.

En esto llegó el bote al muelle. Varias personas esperaban á los pasajeros. La primera que saltó á tierra fué la señora de D. Práxedes.

Apenas hubo sentado el pié, cuando abalanzándose á ella un caballero alto y delgado, comenzó á abrazarla con tal prisa y tan seguido, que no le dió tiempo para apartarse.

—¡Eh! ¡Eh! ¡Amigo! ¿Qué es eso? gritaba D. Práxedes desde el bote y con el chiquitin en los brazos. ¡Pues no está abrazando á mi mujer!

—¡Es mi hermano! gritó Motril. ¡Eh! ¡Fermin! ¡Fermin! ¡Que no es esa! ¡Que no viene!

—¡Abrazan á la niña! gritaban las negras.

—¡Papá, papá, que mamá se marcha!

—¡Eh! ¡Alto!

Pero nada, ni por esas. Daba la maldita casualidad de que el barquero no podia atracar el bote porque el balanceo era cada vez mayor y el bote se apartaba cuando venia una ola fuerte; el hermano de Motril no oia nada, ni hacia caso de nadie, ni atendia á razones, y sin escuchar nada cogió á Petrita de un brazo y empezó á tirar de ella y se la llevó tras de sí y la metió en un coche gritando como un energúmeno:

—¡No tengas cuidado, que ya acudirá tu marido á casa! ¡Vente tú conmigo! ¡Qué placer! ¡Qué alegría! ¡Tanto tiempo deseando conocerte! ¡Qué guapa eres!

Y la señora de D. Práxedes lloraba sin consuelo y no hacia más que repetir:

—¡Yo me quiero volver á América!

Cuando Motril, D. Práxedes, los niños, las negras, el cuarteron y el perro saltaron á tierra, ya el hermano de Motril y la señora habian desaparecido.

II.

Carta detenida en el correo por faltarle un sello.

Querido primo: Perdóname si no he contestado antes á tu cariñosa carta, pero he estado por demás ocupado, y las barbaridades de este marido mio tampoco me dejan mucho tiempo de sobra para poder ocuparme de tí tanta como quisiera.

Por fin, hoy que puedo disponer de un breve espacio de tiempo, te lo voy á dedicar por completo para que sepas á qué atenerte.

Ya recordarás lo que en mi anterior te dije: Mi corazon apasionadísimo, mi sensibilidad estremada, son dos enemigos mortales de mi tranquilidad; sufro horriblemente, ¡oh, sí! sufro horriblemente.

Práxedes es un sér vulgar, atrozmente vulgar; ni me comprende, ni quiere comprenderme. Se empeña en que es una felicidad el vivir alegre y satisfecho; mirá tú que especie de hombre será este marido mio.

Todo lo ve de color de rosa; cree en todo y no le altera nada. Su dicha toda consiste en comer y beber bien y... ¡bárbaro! en hacerme caricias.

Y si tú vieras cuán repugnantes son para mí las caricias de un hombre que se afeita solo y gusta de comer calamares!

Estoy desesperada, pero desesperada hasta un extremo lamentable.

En tu última me prometias venir á Matanzas. Espero verte pronto para que hablemos de un pensamiento que tengo y que no me atrevo á confiar al papel.

Cuéntame qué es de tí, y qué distracciones son las tuyas.

¡Dichoso tú que te distraes!

¡Ah!—PETRA.

Esta carta fué escrita el 12 de Junio de 1863, y echada al correo en Matanzas, el 13.

En el sobre decia:

S. Don Sandalio Barta, tenor cómico; teatro de CÁRDENAS.

Pero á Petra se le olvidó ponerle sello á la carta.

Todavía debe estar en el correo.

La carta llevaba una postdata.

Una postdata que decia:

No te olvides, cuando vengas, de traerte el mosquitero consabido.

Yo tengo ya uno, y espero tener pronto otro.—

Mucha discrecion, y mucho tino.

III.

Sucedan varias cosas graves.

¿Pero dónde va mi mujer? ¿Qué demonios es esto? Decia D. Práxedes de pié en el bote, balanceándose y con el chiquillo á cuestas.

—¡Se va con mi hermano! decia Motril riéndose á carcajadas. Se va con mi hermano, ¡já, já, já! es que mi hermano se habrá figurado que essu cuñada... ¡já, já, já!

—¡Caramba, caramba! Pues no me gusta eso, no señor, no crea Vd. que me gusta.

—No tenga Vd. cuidado, hombre, que dentro de diez minutos estará Vd. á su lado. Ahora en desembarcando vamos á casa de mi hermano, y Vd. se lleva á su mujer, y no ha sucedido nada.

—¡Ya, ya, pero como veo que no acabamos de embarcar!

—¡Yo quiero ir con mamá! gritó uno de los niños.

—¡Niña Petra sa perdió! decia una de las negras llorando.

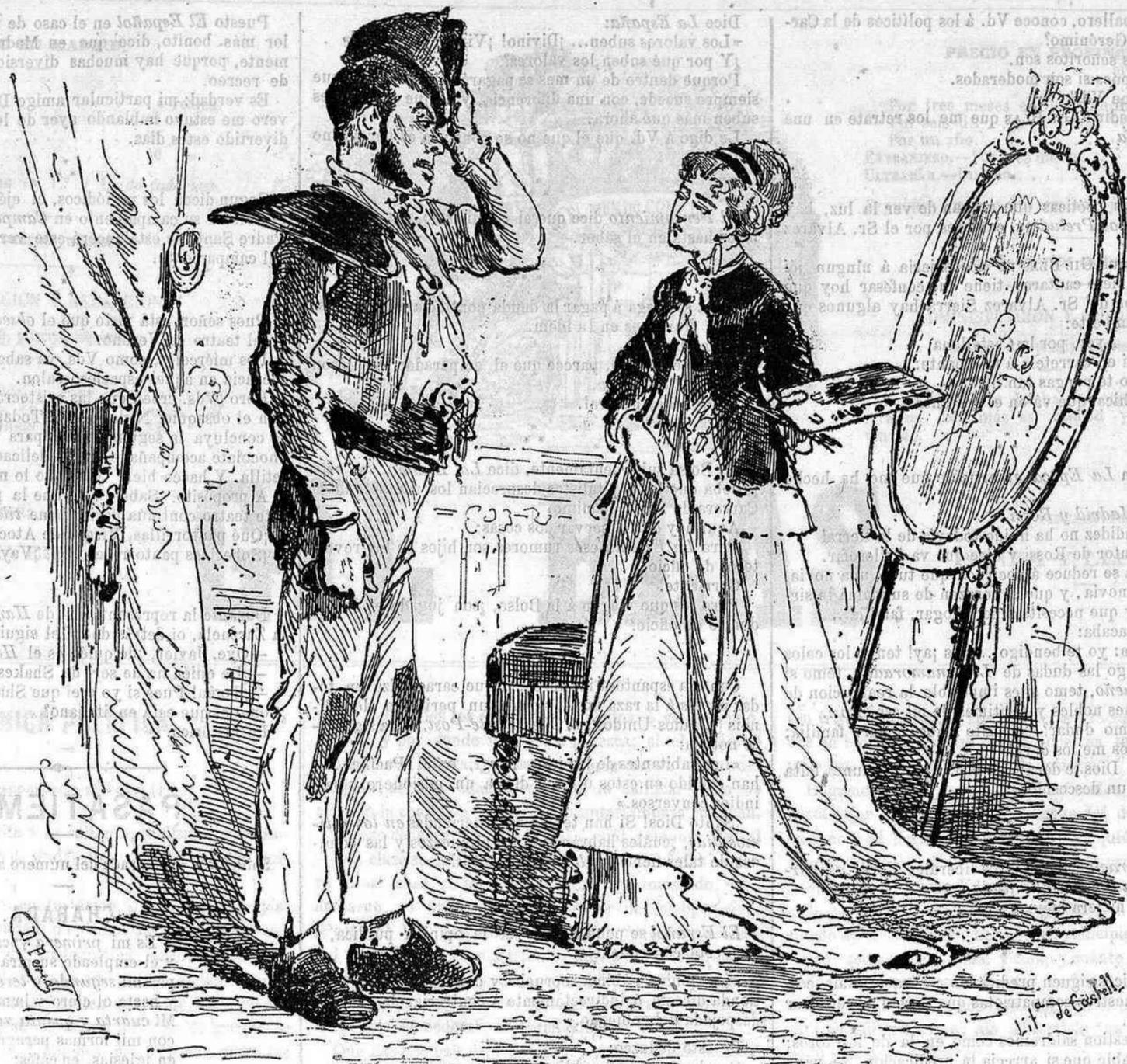
—Diga Vd., marinero, ¿acabaremos de desembarcar?

—¡Vamos, hombre!

—¡Atraque Vd.!

Por fin, y en un momento de menos vaiven, se pudo atracar la lancha y los viajeros saltaron en tierra.

Motril pagó por todos.



Entre aficionados.

—¡Ah, señorita, si yo tuviese sus manos de Vd!...
 —¡Pero, hombre, con esos piés!...

—¡No señor, eso sí que no lo permito! dijo D. Práxedes.
 —¡Déjelo Vd!
 —¡Que no quiero!
 —¡Que lo deje Vd., hombre!
 —¡Que no quiero!
 —¡Me ofende Vd!
 —¡Donde yo estoy no paga nadie!
 Y quieras que no, D. Práxedes hizo que el barquero devolviera el dinero á Motril y tomara el que él le ofrecía.
 En seguida fué menester tomar un coche, y un coche grande, para trasladar á los viajeros á la ciudad.
 El equipaje fué colocado encima.
 Y en ménos de diez minutos llegaron los reciénvenidos á la Plaza Real, que era donde vivía el hermano de Motril.
 —¡Aquí es! dijo este.
 Y bajándose del coche, preguntó al conductor:
 —¡Cuánto es?...
 —¡Nada! gritó D. Práxedes en seguida; ¡yo pago!
 —¡Pero, hombre!...
 —¡Que no empiece Vd., ea! ¡Yo pago los siete asientos!
 —Pero si es que...
 —¡Chist! ¡No hablemos más de eso! ¡A ver, buen amigo, cobre Vd!
 Y D. Práxedes pagó por todos, como antes.
 Los niños lloraban á duo del modo más estridente posible. Las negras refunfuñaban, y el cuarteron llevaba una cara que daba miedo verla. En cuanto á D. Práxedes, estaba siendo el objeto de todas las miradas. Los transeuntes se quedaban parados en la acera para ver aquel hombre, mejor dicho, para ver aquel sombrero.
 —Vamos, suban Vds., dijo Motril, que estaba colorado como un pavo, de ver que se había formado un círculo de gente para mirar al hombre del sombrero inconmensurable.
 —¡Subimos todos? preguntó D. Práxedes.
 —No hay inconveniente, dijo su amigo; con eso podrán Vds. descansar. Además mi hermano es hombre muy amigo de visitas y de huéspedes.

—¡Pues ea, arriba, niños, arriba, muchachas; vamos todos en procesion!
 Y subieron todos al cuarto segundo.
 Un gran campanillazo fué el anuncio de aquella invasion.
 Se abrió la puerta y salió una criada vieja.
 —¡Qué ocurre? preguntó.
 Pero Motril no contestó nada y se metió con todos sus compañeros por el pasillo adelante, gritando:
 —¡Fermin, Fermin! ¡eh! ¡Fermin! ¡Ya estamos acá! ¡Aquí venimos á deshacer esa graciosa equivocacion!
 —Pero, por el amor de Dios, decía la criada vieja siguiendo á los que así se colaban en tropel; ¡qué gente es esta? ¡A dónde van Vds?
 —¡Fermin! seguía gritando Motril, y abría todas las puertas.
 —¡Petrita! gritaba D. Práxedes.
 —¡Niña Petra! gritaban las negras.
 Y todos iban avanzando á despecho de la vieja, que quería detenerlos á toda costa.
 Despues de abrir y cerrar varias puertas y de enterarse de que en ninguno de los cuartos había gente, Motril y sus compañeros de viaje entraron en un saloncito donde se oía hablar en voz alta.
 —¡Fermin! volvió á gritar Motril, entrando de pronto en el cuarto.
 Pero ¡cuál no sería su asombro y el de todos los demás, cuando en lugar de Fermin encontraron una mujer en paños menores?
 La mujer era guapa, y sin duda se estaba vistiendo para salir.
 Una doncella la estaba quitando una ropa para ponerle otra.
 Al ver entrar de sopeton á los viajeros, la mujer dió un chillido y se empezó á tapar con lo primero que encontró á la mano.
 —¡Petrita, hija mia! exclamó D. Práxedes yendo á abrazarla.
 —¡Mamá! gritaban los niños.
 Pero pronto pudieron convencerse todos de que se habían equivocado. Es decir, pronto no, porque á poco más la atrapa D. Práxedes entre sus brazos.

—¡Salgan Vds. de aquí! gritó la señora medio en catalan, medio en castellano. ¡Qué quiere decir esto? ¡Con qué permiso entra nadie en mi tocador?
 —Señora... balbuceó Motril.
 Al ruido que todo esto produjo, acudió un caballero que debía estar en un aposento cercano, y entró diciendo:
 —¡Por vida de mi padre! ¡Quién ha entrado en el tocador de mi mujer?
 —Dispense Vd., balbuceó otra vez Motril.
 A todo esto la señora no acababa nunca de taparse.
 —Yo, siguió Motril, venia buscando á mi hermano, á D. Fermin Motril...
 —¡No le conozco! gritó el marido, y señaló con el dedo á la puerta. ¡Salgan Vds!
 —¡Pero... si vive aquí!
 —En mi casa no vive nadie más que yo.
 —D. Fermin Motril...
 —¡Qué se yo, hombre! Será el inquilino, que habitó aquí antes; yo no hace más que cuatro dias que ocupo el cuarto... ¡Vayan Vds. con Dios, hombre, que están estorbando!
 (Se continuará).

CABOS SUELTOS

Hablando de ciertas mercedes otorgadas á ciertos caballeros, dice *La Reforma* que no conoce sus méritos, y que por lo tanto ignora si las merecen.
 El mérito se supone, como el valor en los militares inéditos.
 Tanta es la importancia que dá *La España* á los políticos de la Carrera de San Gerónimo, que todos los dias me paseo por ella con objeto de oír lo que dicen.
 Y ni siquiera ¡rumor sientio!

—¡Eh, caballero, conoce Vd. á los políticos de la Carrera de San Gerónimo?
 —Aquellos señoritos son.
 —¡Calle! pues si son moderados.
 —¡Ahí tiene Vd.!

—Voy á pedir á GIL BLAS que me los retrate en una *Melodía Bufa*.

A las obras poéticas que acaban de ver la luz, hay que agregar *Los Preludios*, cantares por el Sr. Alvarez Sierra.

Aparte de que GIL BLAS no aconsejaría á ningún joven que escribiese cantares, tiene que confesar hoy que en la colección del Sr. Alvarez Sierra hay algunos que le gustan, como este:

Ayer, por la Castellana,
 ví en carretela á tu amante:
 no te pongas tan ufana,
 chica, que vá en el pescante.

He leído en *La Epoca* un artículo que me ha hecho feliz.

Se titula *Madrid y Rossi*.
 ¡No, la candidez no ha huido todavía de la tierra!
 Habla el autor de Rossi y dice que va á filosofar.
 Su filosofía se reduce á decirnos que tuvo una novia, y luego otra novia, y que el corazón de su mamá le sirve de casa, y que necesita amor, hogar, familia...
 Ved cómo acaba:

«Madre mía: yo te bendigo... mas ¡ay! tengo los celos de *Otelo*, tengo las dudas de *Los enamorados*, temo si *La vida es sueño*, temo si es imposible la realización de las aspiraciones nobles y legítimas de mi espíritu...»

Pero... ¿cómo dudar? Necesito amor, hogar, familia; tengo fé; ¡Dios me los dará!»

Sí, hijo, sí, Dios te dará todo eso... porque nunca falta un roto para un descosido.

La Regeneracion llama á los liberales *déspotas partidarios de la libertad ilimitada*.
 ¡Así me lo hiciera bueno!

Los periódicos siguen predicando contra la mala costumbre de nuestros compatriotas que se van á veranear al extranjero.

En esta cuestión saldremos como en la de los toros: es muy probable que si arrecia la predicación, se vaya más gente que ningún verano.

Por mi parte me alegraré mucho no salir de España, ni de Madrid.

Da á entender *El Pabellon* que por intentar la reconciliación de los partidos liberales ha sufrido una recogida.

Pues, hombre, es claro.
 Si solo hablar de ello le cuesta á Vd. un percance, ¿qué no le costaría la reconciliación?
 ¡Abra el ojo, hermano!

Dice *La España*:
 «Los valores suben... ¡Divino! ¡Viva el gobierno!»
 ¡Y por qué suben los valores?

Porque dentro de un mes se pagará el cupon, cosa que siempre sucede, con una diferencia, y es que otras veces suben más que ahora.

Le digo á Vd. que el que no se consuela es porque no quiere.

El Pensamiento dice que el catolicismo nos hace sóbrios hasta en el saber.

Italia se niega á pagar la deuda pontificia mientras estén los franceses en la idem.

¡Es natural!
 Con este motivo, parece que el emperador Napoleon adelantará el dinero.
 También es natural.

La Bolsa sube lentamente, dice *La España*, y esto prueba que los capitalistas desprecian los rumores de la Carrera de San Gerónimo.

Aquí hay que observar dos cosas:
 Para *La España* esos rumores son hijos de los revoltosos de oficio.
 Corriente.

Pero los que juegan á la Bolsa, ¿son jugadores de orden, ó de oficio?

Con esa espantosa indiferencia que caracteriza en todas partes á la raza anglo-sajona, un periódico de Illinois (Estados-Unidos), el *Weschitte-Post*, dá la siguiente noticia:

«Los habitantes de las islas Figgi, en el Pacífico, se han comido en estos últimos días á un misionero y seis indios conversos.»

¡Santo Dios! Si han tenido esas meriendas en los últimos días, ¿cuáles habrán sido los almuerzos y las comidas de tales nenes en los últimos años?

El Español se pone á observar la opinion pública, y saca esta consecuencia:

«La opinion pública reprueba y condena todo lo que tienda directa ó indirectamente á contrariar la marcha despejada del gobierno.»

De esto deduzco:
 Que hay opinion pública,
 Que esta opinion la conoce *El Español*,
 Que esta opinion está con *El Español*,
 Que el gobierno tiene una marcha,
 Que esta marcha es despejada,
 Y que hay alguno que contraria esta marcha.
 ¡Parece mentira, hombre!

He visto en los periódicos anunciadas las *píldoras de Larra*.

¡Cielos! ¿Si serán las comedias de este apreciable escritor?

Puesto *El Español* en el caso de ver las cosas del color más bonito, dice que en Madrid se vive deliciosamente, porque hay muchas diversiones y muchos sitios de recreo.

Es verdad; mi particular amigo D. Nicolás María Rivero me estuvo hablando ayer de lo mucho que se ha divertido estos días.

Segun dicen los periódicos, el ejército pontificio va á establecer su campamento en *Campos de Annibal*, y el Padre Santo se establecerá este verano en las cercanías del campamento.

Pues señor, está visto que el *obsequio* es lo que priva en el teatro de Verano.

Los miércoles, como Vds. ya saben, se reúne la aristocracia en aquel espacioso salon.

Pero ¿Vds. creen que las aristocráticas damas perdonan el *obsequio*? Nada de eso. Todas están deseando que se concluya la segunda pieza para tomar su pocillo de chocolate acompañado de los delicados bizcochos de soletilla. Y hacen bien. Yo hago lo mismo.

A propósito, ¿Saben Vds. que la primera bailarina de este teatro continúa haciéndome *tilin*?

¡Qué pantorrillas, Virgen de Atocha!
 ¡Soberbias pantorrillas son! ¡Vaya unas pantorrillas!

Durante la representación de *Hamlet* en el teatro de la Zarzuela, oí detrás de mí el siguiente diálogo:

—Oye, Javier, ¿de quién es el *Hamlet*?
 —De quién ha de ser? de Shakespeare.
 —¡Toma! Pues si yo creí que Shakespeare era inglés. ¿Cómo es que está en italiano?
 Es histórico.

PASATIEMPO

Solucion á la Charada del número anterior: *Alhama*.

CHARADA.

Es mi primera vocal,
 y el empleado suspira
 por mi segunda y tercera,
 y hasta el clero y la milicia.
 Mi cuarta y quinta verás,
 con mil formas peregrinas,
 en iglesias, en cafés;
 y si al firmamento miras,
 también allí le hallarás
 de noche como de día.
 Mi todo lo representa
 un partido que en sus iras,
 si con la suya saliera,
 ¡bueno el mundo quedaría!!!

(La solucion en el número próximo.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1868.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.

TAPICERIA R. GUERRERO MOBILIARIOS
 ofrece al público sus NUEVOS y casi ya
ACREDITADOS MOBILIARIOS ESPAÑOLES,
 COMPUESTOS
 de salon, gabinete, comedor y despacho ó tocador de señora,
 desde 12.000 rs. en adelante.
 de todos géneros; muebles de arte y de fantasia en ébano, palosanto, nogal, roble y caoba; habitaciones completas
 de infinidad de precios y gustos; decoraciones interiores.
BOULEVARD NARVAEZ, NÚM. 20. Para más detalles y examinar los muebles, dirigirse al **CABALLERO DE GRACIA, 23 duplicado.**

TERMAS DE MATHEU, EN ALHAMA DE ARAGON.
 Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalación. Su gusto es agradable: su temperatura constante 34 grados centígrados. Son diáfanos, incoloras é inodoras: sus pesos específicos comparados con el del agua destilada á una misma temperatura y presión es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galería, y 1,00009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los médicos Sres. Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los artículos del *Siglo Médico*, números 672, 575, 677 y 688 para la curación de varias enfermedades, y particularmente en el reuma cualquiera que sea su procedencia: en los dolores del estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche ó tos ferina; orientando el impúburo una curación radical por grave que sea su estado. Ninguna galería de baños puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspes contiene 2 metros cúbicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua terminal del lago, de cuyo fondo brotan 232 litros por segundo, calificada como las de los baños, de termo-acidulo-carbónico-ferrosas-azoadas, segun el análisis practicado en 1865 por los Químicos Sres. Mazo y Bazan, facilitan notablemente la respiración á los que se embarcan y padecen de asma.
 Al precipitarse esta agua ó mejor dicho río, en la cascada construida dentro del saion de las inhalaciones, produce la pulverización natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio más eficaz para la curación, ó cuando ménos alivio de las enfermedades de los órganos respiratorios, por no registrar otro lago ni otra cascada la historia balnearia. La estación telegráfica está en la fonda de San Fermín á 200 metros de distancia de la del camino de hierro de Madrid á Zaragoza.—Por Real orden de 6 de noviembre último el uso de estas aguas es libre, y los Sres. facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños, y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos encima del establo de vacas, cuya atmósfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieran pasearse en silla de mano, las hay iguales á las de la Exposición Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardín, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos como en los trozosos jardines, convierten estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluso dos enocelates, almuerzo y comida, varía de 20 á 50 rs. diarios, por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

HISTORIA DE FELIPE II, REY DE ESPAÑA,
 por el EXCMO. SR. D. EVARISTO SAN MIGUEL.—2.ª edición revisada, corregida y reformada por su autor, y aumentada con su biografía, juicio crítico de la obra y un estudio sobre la época de Felipe II, por D. VICOR BLAGUER.—Edición de gran lujo con láminas en acero y boj, retratos, batallas, vistas, etc. Medio real la entrega en toda España. Madrid. Lib. San Martín, Puerta del Sol, 6.—Provincias: dirigiéndose á *Salvador Manero*, editor, Ronda N. 128. Barcelona, y enviando el importe adelantado de algunas entregas. Prospectos gratis. La suscripción se sirve franca de portes.—2

DEL SUIZO Á LA SUIZA VIAJE DE PLACER.... HASTA CIERTO PUNTO
 POR EUSEBIO BLASCO.
 Se halla de venta en esta Administración y en las principales librerías y cafés, donde se vende el GIL BLAS. Cuesta 4 rs. y 3 para los suscritores del periódico, acciando á la Administración.
 Los suscritores de provincias que deseen adquirirlo, podrán remitir su importe en libranza ó sellos de franqueo.

CASA DE PRÉSTAMOS. Se ha establecido una de toda confianza, exactitud, reserva y buen orden en sus operaciones.— Calle del Baño, núm. 11.—5

HISTORIA DE LOS CRÍMENES DEL DESPOTISMO
 CUADROS HISTÓRICOS de la política y de la vida de los reyes y emperadores absolutos, y de los déspotas y tiranos de todas las naciones de Europa, antiguos y modernos, hasta el establecimiento del sistema representativo y reconquista por los pueblos de sus derechos y libertades por D. ALFONSO TORRES DE CASILLA, edición espléndidamente ilustrada con magníficas láminas en acero y en boj, representando vistas, monumentos, armas, retratos, batallas, instrumentos, trajes, costumbres, etc. etc.—Medio real la entrega en toda España. prospectos gratis. Se suscribe: Madrid, librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.—Provincias: enviando el importe de algunas entregas por adelantado á *Salvador Manero*, Ronda, núm. 128, Barcelona.—7

¡MADRID DE NOCHE! Un gracioso cuaderno con treinta caricaturas, DOS REALES en Madrid y DOS y MEDIO en provincias. Librería de Duran y Administración, Cervantes, 16.